

El Suicidio como expresión de un desorden social: una juventud que se siente estafada.

ANEXO 1.- La condición precaria y su nexa causal con el suicidio

Un libro con valor de documento de interés médico: *No seas tú mismo. Apuntes sobre una generación fatigada* EUDALD ESPLUGA. Ed. PAIDÓS, octubre/2021).

Anotaciones.-

- **La fatiga como figura central de “toda una generación”**
- **Significado del término fatiga en general.**
- **Síndrome de Fatiga para Vivir, para seguir viviendo**
- **La fatiga “para” vivir**
- **Un reproche sin máscara para un amplio colectivo**
- **Jóvenes envejecidos?**
- **Un sentimiento de rebeldía que se va apagando**
De JEANETTE/1971) a CAROLINA DURANTE/(2019
- **La fatiga como un instrumento de alerta para corregir una situación**
- **“¿Jornada de cuatro horas?... ¿Un agente “coronado” traerá la revolución social?”**

ANEXO 1.- La condición precaria y su nexa causal con el suicidio

Un libro con valor de documento de interés médico:

No seas tú mismo. Apuntes sobre una generación fatigada

No seas tú mismo es el título de un libro del que es autor el filósofo EUDALD ESPLUGA (1990) cuya lectura parece muy conveniente para lo que se está tratando. “Cansados, fracasados, ansiosos, empresarios de sí mismos, narcisistas, precarios... ¿Cómo se define una generación gestada a la sombra de un capitalismo voraz?”.

EUDALD ESPLUGA crea en *No seas tú mismo* “un mapa de retales de una generación hastiada y sobreexpuesta a los discursos de autosuperación personal, que ha vivido como el capitalismo digital se le metía bajo la piel. A través de referencias populares y cotidianas, descubriremos que esa fatiga puede subvertirse y transformarse en una forma de resistencia al neoliberalismo”. “Escrito en primera persona, estos apuntes son una invitación a cuestionar el individualismo hiperproductivo y emprendedor”.

La *introducción* ya es bastante sugerente: “no tengo treinta años y ya estoy casi roto” (que a su vez alude al título de un tema de la banda madrileña CAROLINA DURANTE) así como lo son también todos sus capítulos: 1/La condición millennial: creatividad, pobreza y autodesprecio; 2/En jaulas de purpurina: del trabajador feliz a la frustración permanente; 3/Tienes una nueva notificación: fatiga y capitalismo de plataforma; 4/ *Haber si me muero*; 5/ *¿Hacia un fatiga afirmativa? Instrucciones para no hacer nada*.

Ciertamente, como se acaba de indicar, se trata de un libro que, entre otras, desde la perspectiva del médico ofrece datos para comprender mejor el problema que preside este trabajo. El autor aborda aspectos sumamente preocupantes, tomando si cabe más

valor dado quien escribe ha nacido en 1990 (“durante la escritura de este libro cumplí treinta años”) y por lo tanto pertenece a ese colectivo de personas que ven obligados a vivir en un contexto tan desfavorable.

La crisis económica que se venía arrastrando junto a la pandemia que llegó después no ha hecho más que agravar las cosas, aumentando el número de personas vulnerables, así como también expandiendo su abanico de personas y grupos sociales que están condenados a vivir en situación de pobreza, incluyendo a jóvenes bien formados académicamente. Es así como se ha ido configurando una situación de penuria, que abona el terreno para que algunos tomen una decisión que no es otra que querer dejar este mundo, pues las condiciones de vida a que se ven sometidos les provoca un enorme sufrimiento. Son muertes por desesperación.

Para enfrentarse ante cualquier problema, es fundamental conocer lo que conlleva, igualmente a escuchar, en este caso, a sus víctimas, para que de esta forma intentar llegar desentrañar *el qué, el por qué y el cómo*. Es por ello que en este subepígrafe se afirma que el libro adquiere un valor de un documento de interés médico. Por si hubiera alguna suspicacia, basta recordar que ya desde muy pronto en las facultades de medicina se enseña que “el médico que sólo sabe medicina, ni medicina sabe” (frase que se atribuye a G. Marañón). De la introducción del libro citado ahora se destaca:

⇒ “la sociedad del cansancio: un sistema basado en la autoexplotación de la propia identidad, que nos ha conducido a un estado depresivo de agotamiento estructural” (BYUNG-CHUL HAN, filósofo coreano, pág. 15).

⇒ “... basta con meterse en el tag -etiqueta- de generación millennial de los principales periódicos generalistas para descubrir una cruzada salvaje de columnistas indignados por la lamentable deriva de nuestra juventud. Orgullosos filósofos de sospecha, entonan el *esto antes no pasaba* para acabar balbucenado que las *maquinitas* son las responsables de una debacle cultural sin precedentes: la decadencia de Occidente” (págs.. 10 y 11)

Nota.- “Definir a un sector de la población como son los '**millennials**' no es tarea fácil, pero la mayoría de los medios coinciden en algo: estos jóvenes nacidos a partir de los 80 son una **generación** digital, hiperconectada y con altos valores sociales y éticos. Todo esto y más les hace diferentes a **generaciones** pasadas”. No obstante, al margen de las discusiones que el término “millennials” puede suscitar parece muy acertada la observación que hace EUDALD ESPLUGA al decir que “**la esencia que define al millennials es que se encuentra en una posición económica precaria**”; y añade; “esto es lo que me interesa. Me importa una mierda si la gente se hace *selfies* o no. No es relevante. Algunas personas lo hacen otras no, mientras que la característica esencial es la económica” (y se remite a MICHAEL NOLAN). Y está claro que entre otras cosas, sin libertad económica no hay libertad.

⇒ “reducir el debate generacional a la metáfora de la adicción hiperactiva a las redes, a la del mundo del simulacro o de cualquier otra distopia digital no se deja ser una **manera de empobrecer enormemente la discusión...** la sociología de bolsillo deja mucho que desear: basta con bajar a la calle para descubrir que la **violencia inmobiliaria o la pobreza energética** son fenómenos mucho más millennials que

Pokémon Go o el *shitposting*”... “sin apartar la mirada de los cambios tecnológicos ...deberíamos incluso ir más allá, pues reducir esta problemática a dos crisis puntuales (2000,2008) o a cambios recientes en la legislación laboral, no puede hacer olvidar que se trata de una dinámica mucho más profunda” (págs.. 18 y 19).

⇒ “el trabajo no se vuelve más fácil en galerías que son cada vez más profundas y están a mayor temperatura” “concluía F.G. JUNGER en 1944 refiriéndose a los avances técnicos de la minería”. “Hoy sus palabras podrían aplicarse a la constatación de cómo las ya-no-tan-nuevas tecnologías han expandido nuestras obligaciones laborales hasta hacerlas penetrar en todas las esferas de nuestra existencia. Lejos de reducirse con cada avance tecnológico las horas de trabajo y de disponibilidad han aumentado grotescamente hasta el punto de hablar de *empresarios de nosotros mismo* que ya no es un recurso narrativo como cuando en 1979 MICHEL FOUCAULT lo utilizó por primera vez para hablar del avance del neoliberalismo” (pág. 20).

⇒ “... hablar de fatiga como figura fundamental de nuestro tiempo, supone explorar cómo se conjugan estos discursos tardocapitalistas en **un contexto de creciente precariedad**, con el objetivo de ver las consecuencias de su hegemonía global -el agotamiento, la depresión- son codificadas como las carencias morales -debilidad, holgazanería, hipersensibilidad- de toda una generación” (pág. 22).

⇒ “La fatiga de ser uno mismo... Ya en los noventa ALAIN EHRENBERG publicó *La fatiga de ser uno mismo*, en que **abordaba la depresión como el malestar íntimo de las sociedades occidentales**, y atribuía el auge de esta patología a un cambio en la gestión de conductas por parte de las dirigentes”. (pág. 23). Es importante esto último, por eso se escribe de nuevo: “atribuía el auge de esta patología a un cambio en la gestión de conductas por parte de las dirigentes”.

⇒ “... lo que provoca la depresión por agotamiento no es el imperativo de pertenecer sólo a si mismo, sino **la presión por el rendimiento**” (remitiéndose a BYUNG-CHUL HAN, en *La Sociedad del cansancio*, 2010).

Si la fatiga fisiológicamente tiene un aspecto positivo, en la manera que es un signo de alerta que envía señales al organismo para que el individuo reaccione y ponga los medios para evitar consecuencias más graves, un paralelismo se puede encontrar en el enfoque que plantea el autor cuando al final de esta introducción pregunta:

⇒ “¿Puede la fatiga puede convertirse en la herramienta que rompa con el imperativo productivista del capitalismo de plataforma?... ¿... podría ser el autoabandono radical una dejación insolente que resquebrajaría el discurso hegemónico del emprendedor? ¿Se puede organizar políticamente la indisposición, el no-hacer...? Y todavía más importante: ¿puede esta negatividad sustraerse al ciclo capitalista de destrucción creativa o está inevitablemente condenada a servir como lubricante del sistema? (pág. 36).

Anotaciones.-

● **La fatiga como figura central de “toda una generación”.-** La fatiga ocupa un lugar esencial en el ensayo de EUDALD ESPLUG: “por lo tanto, hablar de fatiga como figura fundamental de nuestro tiempo, y en especial como condición millennial, supone explorar como se conjugan estos discursos tardocapitalistas en un contexto trabajocéntrico de creciente precariedad, con el objetivo de ver que las consecuencias de su hegemonía global -el agotamiento y la depresión- son codificadas como las carencias globales -debilidad, holgazanería, hipersensibilidad- de toda una generación” (pág. 19).

La cuestión conecta directamente con lo el término de precariado. “*Precariado* es un neologismo válido, respetuoso con las normas académicas sobre formación de palabras, que puede definirse como sector social que se ve **sometido a inestabilidad e incertidumbre laboral prolongadas** y que no percibe ingresos o estos son bajos. De origen incierto, puede considerarse un acrónimo de *precario* y *proletariado*. En España, el precariado engloba un sector social constituido por personas de muy diversa condición y que no pertenecen necesariamente al proletariado, como desempleados, universitarios con salarios mínimos y contratos temporales, nativos o inmigrantes empleados sin contrato, jubilados con pensiones mínimas, jóvenes sin recursos para acceder a una vivienda o parejas sin medios para formar una familia” (Ref. Fúndeo, RAE).

● **Significado del término fatiga en general.-** Tiene parentesco con otros, como los de “cansancio”, “desidia”, “abandono”, “indiferencia”, “apatía”... incidiendo en este desarrollo en la innata inclinación para preservar la vida y la integridad corporal, el instinto de conservación..La expresión que conecta vida y fatiga, es a veces poco cuidada y más en su uso coloquial, por eso su alcance ha de matizarse en *diferentes apartados* En su *génesis*, la fatiga no se identifica en un momento concreto, es, por el contrario “un proceso en el tiempo” concepción empleada por científicos físicos e ingenieros (BASMAJIAN, DE LUCA, 1985).

Por otro lado, en estos tiempos de pandemia, esa sensación de fatiga a nivel general se ha agravado. Aún desconociendo la edad de la comunicante, no deja para nada indiferente lo que ahora se apunta: “¿Cuándo vamos a volver a ser? Me levanto cansada, casi exhausta. Esta vez no se debe a los residuos mudos que la COVID ha decidido desertar en mi cuerpo. Me miro en el espejo y me revuelvo entre las sábanas. El mundo está hambriento de todo lo palpable, pero también hastiado de tanta víscera. Me duelen las entrañas porque ya no sé si seguir con mi vida o esperar a que me la devuelvan. Solo soy una muñeca que se parece a mí, pero sin habitarne. ¿Cuando voy -vamos- a volver a ser” (ANDREA MATEOS, 20/01/22, publicado en *El País*, sección cartas a la directora).

Lo anterior podría enlazarse con que esto: COVID, *Vivir así es un despojo*: Desde un mirador oscuro // un vigilante oculto// cerca mi espacio // sin tapia ni muro // ocupa mi territorio // sin camino ni sendero. Inquieta mi pensamiento // perturba mi sueño // altera mi latido // arrebatada mi tiempo // asfixia mi ingenio. Desvanece mi esfuerzo // aniquila mi ánimo // desbarata mi proyecto // encarcela mi destino // trastorna mi sentimiento // enciende mi odio // nubla mi juicio... Vivir así es un despojo // Sin riendas, al paio. Fatiga del vacío // Fracaso erosivo // Hundido en el fango. (www.peritajemedicoforenses.com, abril/2020).

● **Síndrome de Fatiga para Vivir, para seguir viviendo.**- Por lo que antecede que se estima útil tomar una nota del trabajo ¿ Y yo que hago aquí ? Síndrome de Fatiga para Vivir, para seguir viviendo (www.peritajemedicoforense.com 16/enero/2017) que si bien su orientación es otra, al mismo tiempo ya se apuntaron aspectos relacionados con esa fatiga de vivir de la que habla del autor del ensayo citado.

⇒ La fatiga “para” vivir ... está vinculada a estar *harto de vivir, para seguir viviendo*, reflejando la preposición “para” un *no querer seguir adelante (pensamiento)* paso previo para cumplir el objetivo de “parar” (*decisión*). La “fatiga para vivir” comunica *un aburrimiento por una rutina que se repite invariablemente* sin expectativas ni horizontes, que dura un tiempo que en la experiencia de su protagonista estima excesivo. Distinto es que la persona diga “estoy cansada de vivir *así*”. El adverbio de modo a veces indica un sufrimiento, enfermedad, sin perspectivas, que puede llevar a quien padece de tal forma a querer poner fin a su vida, precisamente para que ese sufrimiento no se prolongue más.

Muy presente ha de estar la interacción del sujeto con el ambiente, el entorno que le rodea, pues hay una estrecha interdependencia. *Fatiga de vivir* también que se identifica con una plena consciencia de carencia de interés, absoluta falta de motivación que comporta indiferencia; que coexiste con una severa anemia de entusiasmo, un desánimo que se expresada con una pereza extrema en la que no se desea ni atisba posibilidad de cambio.

Otras veces, ahondando en diferencias, los hay que experimentan un “estoy cansado de vivir así” por otros motivos, como cuando la experiencia es sumamente amarga, dominada por un sentimiento permanente en el que cualquier esperanza está muerta, como quien se reconoce como “*un bulto que estorba /// transfigurado y perdido en la escoria para abono del lumpen urbano...*”

Y en su último crepúsculo será reclamado por un orden superior que iguala a todos. Las manos abiertas de la reconciliación al rescate de la dignidad humana, redimiéndola de su cautiverio, de su materialización, siendo su destino el eterno enigma...

Emprender el tránsito // La marcha hacia lo ignoto // Singladura de puerto incierto // Quizá en un vapor navegando sin guía ni faro // Y como rastro la estela de su rumbo // disipándose en la fragilidad del recuerdo /// desvaneciéndose en el olvido //... O quizá también ¿y por qué no?... // en un velero surcando el infinito // entregando la esperanza todo su impulso // Y sin más brújula que los vientos que alimentan el deseo.

● **Un reproche sin máscara para un amplio colectivo.**- Y es que lo es en ensayo referido, que al mismo tiempo necesariamente tiene que llevar a la reflexión a un gran número de colectivos, como, entre otros, los grupos políticos y agentes sociales, sin realmente quieren que su gestión se haga responsablemente. Del mismo texto, en su análisis, como términos y expresiones destacan: “condición millennial”; “discursos tardocapitalistas”; “trabajocéntrico de creciente precariedad”; “el agotamiento y la depresión”; “toda un generación”.

Un reproche si duda, para

los que siembran pozos de miseria para unos,
semilleros de opulencia para otros. Gusanos.

los príncipes de la usura,
de bolsa sin fondo,
de codicia de voracidad insaciable
... y sus *compinches* que acosan sin piedad a sus presas

los que no se les conoce oficio, pero si mucho beneficio. Aprovechados.

los del lucro fácil, especuladores, estraperlistas y barateros,
que perturban y descomponen la homeostasis social. Sucios.

los *tiburones* y ventajistas que sólo están al *aquí y ahora*,
sin otra inquietud que los próximos segundos en el plasma. Usureros y especuladores.

● **Jóvenes envejecidos?.**- Que en el título del libro de EUDALD ESPLUGA conste “*Apuntes sobre una generación fatigada*” lleva a pensar que en personas jóvenes que bien no han vivido el tiempo suficiente para explicar ese malestar, o, por el contrario, también podría interpretarse como que les han obligado a vivir demasiado de prisa, dicho esto en el sentido de las malas y duras experiencias acumuladas en poco tiempo, abocando a un desinterés por la vida.

Con el paso de los años *fatiga* y *envejecimiento* constituyen un binomio muy presente en el proceso involutivo en general, y en su expresión celular; una mayor “fatiga de materiales” (“reducción general de capacidad”) con un progresivo desorden en el sistema, de *entropía*, de desaprovechamiento energético, muy ligado al “reloj biológico” de cada cual. “La vida es una continua pérdida de energía” (GALO LEOZ, ya al final de su vida, 1880-1991). Otras veces toma un claro carácter patológico, por ejemplo, en el *síndrome de fatiga crónica*.

● **Un sentimiento de rebeldía que se va apagando.**- A su vez tal “envejecimiento” precoz es posible que conduzca a disipar el sentimiento de rebeldía de la juventud. De “*yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así*” (canción de la que es autor MANUEL ALEJANDRO, 1971, siendo una de las versiones más conocidas la interpretada por JEANETTE) se ha pasado a “*no tengo treinta años y ya estoy casi roto*” // “*me importan pocas cosas, ya no sé qué hacer*” (título de un tema de la banda madrileña CAROLINA DURANTE, 2019). Muchos se preguntaran si en los últimos años el espíritu de rebeldía tan consustancial a las personas jóvenes se ha ido paulatinamente relajando, hasta el punto de verse ahora esterilizado (“me importan pocas cosas, ya no sé qué hacer”). Uno es viejo tan sólo al perder el interés por cuanto le rodea,

¡Exaltados! ...¡Exaltados! ...

Se escandalizan los que viven agazapados en el miedo.
Recluidos en la prudencia pecadora.
Acomodados en la sensatez lujuriosa.

Ladrones de los sueños.
Raptos del sentimiento intenso y apasionado.
Mercenarios de la indiferencia.

Verdugos del entusiasmo en el patíbulo
levantado por los traficantes de la apatía.

¡Exaltados! ...¡Exaltados!
Farfullan los dóciles y mansos.
Los conformistas de intelecto perezoso.
Las gentes de mediana edad varadas en la edad media.
Los que evitan indignarse.

Y cuantos vegetan maniatados en la esterilidad de la rutina.
Indolentes para abrir los ojos y ver el horizonte.
Incapaces de asomarse al balcón de la fantasía.
Torpes para alcanzar el mirador próspero de la esperanza.

Náufragos a la deriva que se rinden pronto en la lucha.
Confesión íntima de una vida que culmina en la frustración.
Absortos en un pesimismo que anticipa su prematuro ocaso.
Inundados de nostalgia.
Hundiéndose, finalmente, en las profundas aguas del embrutecimiento.

Están mayores...

- **La fatiga como un instrumento de alerta para corregir una situación.-** El cansancio, la fatiga, en un primer orden fisiológico, es buena; alerta para corregir esa sensación, poniendo en marcha un proceso para restaurar el equilibrio perdido. Lo expresado ahora se desea poner en relación con el contenido del último capítulo del libro: (5 *¿Hacia una fatiga afirmativa? Instrucciones para no hacer nada* (págs. 219-256).

Esto se adelantó en el último párrafo de la introducción, y quedó anotado al principio de esta descripción: “¿Puede la fatiga puede convertirse en la herramienta que rompa con el imperativo productivista del capitalismo de plataforma?... ¿... podría ser el autoabandono radical una dejación insolente que resquebrajaría el discurso hegemónico del emprendedor? ¿Se puede **organizar políticamente la indisposición**, el no-hacer...? Y todavía más importante: ¿puede esta negatividad sustraerse al ciclo capitalista de destrucción creativa o está inevitablemente condenada a servir como lubricante del sistema? (pág. 36).

Hay que desterrar esa idea que desde hace años parece que se quiere grabar a fuego, como que “la fatiga de ser un mismo” parece no tiene otro responsable que uno mismo. Es el “culpa tuya” que aparece como un dogma neoliberal, con el fin de hacer crecer en el sujeto un sentimiento de culpa, sin darle opción a buscar otros responsables.

Reflejo de esto se recoge en la nota que sigue: “Famoso por su respeto a la tradición y su sentido de lo colectivo, Japón tiene otra cara menos conocida: el individualismo. Desde la crisis asiática (1997-1998) que destrozó la economía nacional, los dirigentes lo aprovechan para imponer la austeridad y **hacer que las víctimas se sientan culpables**. Si estás parado, en situación precaria o incluso enfermo, es tu “jiko sekinin”, versión nipona del “culpa tuya” (*Le Monde Diplomatique*, mayo/2020).

“*La fatiga de ser uno mismo* -expresión que da título al libro de ERHRENBURG- describe el colapso del individuo bajo un sistema socioeconómico que lo responsabiliza de todo lo que pasa...”; “la

depresión encarna entonces no solamente la pasión por ser un mismo -dice ERHRENBURG- sino también la exigencia de de iniciativa y la dificultad para asegurársela”.

Frente a esta situación a la persona sólo le queda o sucumbir o reaccionar rebelándose. Y es aquí cuando se puede operar un giro positivo, exigiendo poner las cosas en orden, lo que EUDALD ESPLUGA trata bajo el epígrafe de “la insurrección de los fracasados”. En un criterio razonable, a las personas no se les puede exigir que se comporten como seres con dotes excepcionales, hasta el extremo de insistir en que su conducta ha de rozar permanente lo extraordinario.

Interesante es el artículo *Tú aguanta* (PACO CERDÁ, *El País*, 24/enero/2022). “El concepto de resiliencia nos propone adaptarnos al mal, una trampa sutil que doblega la oposición natural al sufrimiento y a la explotación e impide que nos cuestionemos las causas del dolor”. Ante este capitalismo de plataforma, el autor hace un llamamiento que se puede condensar en estos términos: “podemos tratar de resistir a través del compromiso práctico con la improductividad”; “no ceder ante la parametrización biopolítica que aspira a hacer de nuestra existencia un mercancía disponible”; “negarse a ser uno mismo no es una negación vacía y retórica, sino el principio de una huelga más basta, mucho más drástica” (*No seas tu mismo... o.c.*, pág. 258).

Con esta orientación también se han publicado diversos ensayos, así *Cómo no hacer nada. Resistirse a la economía de la atención*, de JENNY ODELL (Editorial Ariel. 2021. Al respecto la autora dice: «el sentido de no hacer nada, tal como lo defino, no es volver al trabajo más fresca, lista para ser más productiva, sino más bien cuestionarse lo que en la actualidad percibimos como productivo. Mis argumentos son, obviamente, anticapitalistas, sobre todo en lo referido a las tecnologías que alientan una percepción capitalista del tiempo, el lugar, el yo, la comunidad...No soy una persona antitecnológica. A lo que me opongo es al modo en que algunas plataformas empresariales compran y venden nuestra atención, así como a los diseños y usos de una tecnología que ensalzan una definición muy pobre de lo que es productividad e ignoran lo local, lo carnal y lo poético.»

De otra parte, la pandemia iniciada en 2020, y todavía presente, entre sus múltiples consecuencias, está provocando un vuelco social en el mundo del trabajo, que se hace notar por ejemplo con iniciativas como el movimiento anti-trabajo que altera seriamente el mercado laboral en los Estados Unidos; o lo que se ha dado en llamar también en los Estados Unidos en el año 2021 como “la Gran Renuncia” (*the Great Resignation*) que ha provocado una masiva fuga laboral, en noviembre/2021 se estimó que más de cuatro millones y medio de estadounidenses renunciaron a sus trabajos (*La Vanguardia*, 10/01/2022); tanto es así que muchos negocios están teniendo serias dificultades para encontrar trabajadores).

“A pesar de toda su miseria, COVID- 19 nos mostró que era posible cambiar radicalmente la forma en que vivimos y trabajamos, y hacerlo rápidamente. **/// La forma en que trabajamos, producimos y consumimos ha incendiado el planeta, pero la buena noticia es que una semana laboral más corta puede ser parte de la solución.** **///** Mirando el mundo del trabajo precario bajo demanda, JONES señala que los trabajos a corto plazo no tienen por qué ser miserables; podrían, en cambio, ser un camino hacia la libertad, donde el trabajo necesario se puede dividir en pequeñas tareas ampliamente distribuidas. (La gran idea: ¿deberíamos trabajar menos? *The Guardian*, 11/octubre/2021).

Algo se mueve en el mundo del trabajo. “El proceso nacido en Estados Unidos, de donde proviene ahora también la que ha dado en llamarse (la) *gran dimisión*: el fenómeno real de millones de trabajadores que perdieron su empleo por las crisis empresariales derivadas de la pandemia, pero no quieren recuperarlo cuando comienza la normalización... Curiosamente, el fenómeno alcanza a la China regida por un partido comunista omnipresente, como describía el

corresponsal de *Le Monde* en Shanghái el 23 de enero: jóvenes menores de 30 años prefieren ‘quedarse en la cama’ La conclusión del autor parece que es esta: En todo caso la tendencia en América, como en China o en Europa, valora la búsqueda o la promoción de iniciativas con auténtico contenido humano. No es propiamente una revolución o un movimiento anti-trabajo, sino más bien un fenómeno cultural y social que recuerda la expresión “socialismo con rostro humano” (*Cambios en la cultura del trabajo en los cinco continentes*, Salvador Bernal, 08.02.2022, *El Confidencial Digital*).

● “**¿Jornada de cuatro horas?** Las consecuencias del exceso de producción lleva a una oferta de productos más allá de los que en realidad se demandan, esto es, cuando el mercado no tiene capacidad para absorberlos, se produce una disminución del consumo, a la vez que una caída del empleo y otro tipo de miserias. /// • Existe una interrelación significativa entre diversos problemas que cuestionan la supervivencia a medio plazo del conjunto de la humanidad, como cambio climático (quizá el agua, bien insustituible, sea ya la preocupación más apremiante, junto a una contaminación progresiva) salud pública, desempleo, baja natalidad y despoblación, migración desde los países castigados por la miseria más profunda, y otros, ante los que ya no cabe mirar para otro lado. /// • Es preciso poner fin a las prácticas que hostigan y ensucian, enrarecen y perturban, la convivencia de los seres humanos, de lo contrario la homeostasis social planetaria terminará por desbaratarse hasta extremos de no retorno. /// • Problemas a su vez achacables, al menos en gran parte, a un modelo económico basado en la explotación de una mayoría (“los de abajo”) por una minoría (“los de arriba”). Estos últimos han de entender (por su interés... cuando los timoneles del engaño padezcan la asfixia de la adversidad) que se urgen profundas modificaciones, más allá de su “aldea” estrecha, mezquina y tupida, en una sutil perspectiva de 360°. /// Y en tanto, ¿qué hace la vieja Europa?... Vieja y acobardada no reacciona, y los mandaderos del poder, embriagados en su satisfacción obscena, no se inmutan ante el sufrimiento de tantos ciudadanos condenados a vegetar, a los que se les ha arrebatado la ilusión, aniquilado la esperanza, esfumado el futuro. (Ref.-. *Jubilación anticipada atendiendo a la penosidad del trabajo...* 6.- Jornada de cuatro horas? www.peritajemedicoforense.com, 25/abril/2021).

“COVID-19.- Más demoledor que la toma de la Bastilla. **¿Un agente “coronado” traerá la revolución social?** Parece que este interrogante formulado en mayo/2020 en la actualidad apunta maneras. Entonces se decía: la situación creada por la pandemia actual lleva a la sociedad a prepararse para el futuro inmediato. La emergencia que se vive, en cada país particular, y en todo el planeta en general, obliga a buscar soluciones... **Un gran Movimiento para el Bien Común.** La globalización planetaria de la economía en general se ha seguido de miseria y desigualdad para amplias capas de la población en todo el mundo, beneficiando, injustamente, tan sólo a unos pocos. La actividad económica no puede limitarse a la producción y oferta de bienes y servicios. El consumidor como colectivo no puede ser mantenido al margen. El consumidor es un factor esencial del ciclo económico. Un protagonista principal. Y ha de organizarse, tomando conciencia de su poder a la vez que lo haga responsablemente ante el alcance y repercusión de sus actos y decisiones”. (www.peritajemedicoforense.com, 27mayo/2020).